



¿Cómo ser fiel a Dios?

Daniel y sus compañeros fueron llevados cautivos a Babilonia, donde ejercía como rey Nabucodonosor. Él invadió Jerusalén en tres oportunidades, donde en la primera tomo parte de los utensilios de la casa de Jehová, a Daniel y otras personas consigo. En la segunda trajo consigo un mayor número de cautivos, incluidos al profeta Ezequiel. La tercera y última invasión, quemó la ciudad.

Es importante destacar que Daniel y sus compañeros no dejaron de ser fiel a Dios, a pesar de estar cautivos en un pueblo pagano, con costumbres y creencias propias. Donde se les exigía ser como el rey lo solicitaba, instruidos en sus asuntos y adecuarse a sus mandatos.

Analicemos quién es este Daniel y cómo él y los otros tres que lo acompañaban fueron capaces de ser fiel a Dios a pesar de las circunstancias que les tocó vivir.

1º Pertenece a linaje real.

Daniel 1:1 En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.

Daniel 1:2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

Daniel 1:3 Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

Daniel 1:4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

Daniel 1:5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

Daniel 1:6 Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

Daniel pertenecía a linaje real y se detallan otras características:

- Que no hubiese tacha (palabra hebrea que indica sin defecto física y moralmente) alguna.
- Enseñado en toda sabiduría
- Sabios en ciencia
- De buen entendimiento
- Idóneos para estar en el palacio del rey



Ahora bien, Daniel y quienes lo acompañaban eran personas especiales, pero nosotros ¿quienes somos?

Romanos 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Una vez que nosotros recibimos a Jesucristo como nuestro señor y creímos que fue el poder de Dios que lo levantó de los muertos, somos constituidos hijos de Dios; es decir se nos dio una posición de suma importancia, somos linaje del Dios Altísimo. Pero es importante destacar que esa posición la tenemos espiritualmente hablando, dado que en la carne no somos muchos sabios o poderosos, sino más bien todo lo contrario, como dice la escritura:

- 1 Corintios 1:26** Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;
- 1 Corintios 1:27** sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;
- 1 Corintios 1:28** y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,
- 1 Corintios 1:29** a fin de que nadie se jacte en su presencia.
- 1 Corintios 1:30** Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;
- 1 Corintios 1:31** para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Por su parte, nuestra inteligencia y sabiduría proviene de Dios:

Proverbios 2:6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

Proverbios 2:7 El provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.

Proverbios 9:10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

Jesucristo nos hizo aceptos para habitar la casa de Dios:

Juan 14:2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Juan 14:3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.



2º Firmes en sus convicciones

Daniel 1:5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

Daniel 1:6 Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

Daniel 1:7 A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Daniel 1:8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

Aquí se comienza a observar dos cosas importantes:

a) Primero el cambio de nombre: Daniel significa "Dios es mi juez". Ananías significa "Amado del Señor". Misael significa "¿Quién es como Dios?" Azarías significa "El Señor es mi ayudador".

A Daniel lo llamaron Belsasar, o sea "príncipe de Bel" (un ídolo); a Ananías lo nombraron Sadrac, que significa "Iluminado por el dios Sol"; a Misael lo denominaron Mesach, es decir "¿Quién es como Venus?"; y a Azarías le dieron el nombre de Abed-nego, que quiere decir "el siervo de Nego" (un dios pagano).

b) Segundo, Daniel propuso no contaminarse. A pesar de que incluso sus nombres fueron cambiados para obligarlos a aceptar su nueva condición. A vivir como el mundo vivía, a revelarse frente a Dios.

Es importante entender que en la ley de Dios incluía alimentos que su pueblo no podría comer:

Levíticos 11:44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

Levíticos 11:45 Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

Levíticos 11:46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

Levíticos 11:47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Cuantas veces nosotros aceptamos que nos modifiquen o incluso nosotros voluntariamente nos amoldamos a las cosas del mundo que son objetadas por Dios:

Romanos 12:2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.



1 Corintios 10:23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

1 Tesalonicenses 5:21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

3º Dios les dio conocimiento e inteligencia

Daniel 1:9 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;

Daniel 1:10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

Daniel 1:11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

Daniel 1:12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.

Daniel 1:13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas.

Daniel 1:14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

Daniel 1:15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.

Daniel 1:16 Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

Daniel 1:17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

Daniel 1:18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

Daniel 1:19 Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey.

Daniel 1:20 En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

Daniel 1:21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Es importante saber que Dios nos da lo que nosotros necesitamos, pero para ello debemos clamar a Dios y él nos escucha:

Jeremías 33:3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.



Santiago 1:5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Santiago 1:6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

Santiago 1:7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Es importante entender quiénes somos, reconocer que ahora somos hijos de Dios y como hijos tenemos derechos, pero también deberes y para dar cumplimiento a estos deberes, tenemos que ser firmes en nuestras convicciones, realizando la importancia de Dios en nuestras vidas, de vivir como él quiere que vivamos, agradándole en todo.

El día a día trae sus problemas y nosotros en cada oportunidad debemos escudriñar las escrituras, clamar a Dios y pedirle sabiduría para poder accionar como corresponde, ser y hacer lo que nos conviene.

Juan 17:1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

Juan 17:2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Juan 17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Juan 17:4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Juan 17:5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Juan 17:6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Juan 17:7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

Juan 17:8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Juan 17:9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

Juan 17:10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Juan 17:11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Juan 17:12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

Juan 17:13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

Juan 17:14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 17:15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Juan 17:16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.



- Juan 17:18** Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.
- Juan 17:19** Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.
- Juan 17:20** Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,
- Juan 17:21** para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.
- Juan 17:22** La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.
- Juan 17:23** Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.
- Juan 17:24** Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.
- Juan 17:25** Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.
- Juan 17:26** Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Amén y amén.